

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

Por

D. Mariano Gonzalez de Sámamo.

REDACTOR UNICO.

Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes.--PRECIOS DE SUSCRICION.--Para la península é islas adyacentes: Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs.--Para el extranjero: Por un año, 60 rs. Por medio, 30 rs.--Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados los números que les correspondiese.--Los remitidos, francos de porte, sin cuyo requisito no serán admitidos, se dirijirán á D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor único, en Barcelona.

PROPOSICIONES ORIGINALES DE MEDICINA, DE FILOSOFIA Y CONSULTAS MEDICAS.

DISCUTIDAS Y RESUELTAS POR EL DIVINO VALLES

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA.

MEDICINA PRÁCTICA.

NEUMORRAGIA.

Dictámen ó consulta acerca de una hemoptisis, sucedánea á la retropulsion de los herpes; por el Dr. D. Mariano Gonzalez de Sámamo, único redactor de EL DIVINO VALLES.

Se ha dicho en todos tiempos y es un axioma médico, que *el conocimiento de la enfermedad, dá por resultado el hallazgo del remedio para combatirla*. Mas esta proposición, que por lo cierta debería haberse canonizado en la ciencia, no ha enriquecido á esta con aquellos felices resultados, que hubiesen sido consiguientes á su bien entendido comentario y á su aplicacion exacta: por el contrario, ha pasado desapercibida como muchas y aun á veces, perdiendo de su valor por haberse hecho de su fondo un estudio somero. Para resolver pues los problemas, que en concepto nuestro abraza la historia que nos ocupa, el *cognicio morbi*, comprenden mucho mas que lo indicado en su gramatical sentido: pronto tendremos fundamentos en apoyo de estas creencias.

El Sr. D. Sandalio Guerra, natural Villarramiel de Campos en la provincia de Palencia, cuyo temperamento es decididamente nervioso, la edad 39 años, el estado casado y su ocupacion la del comercio activo, es el enfermo objeto de este dictámen.

Hasta la edad de los treinta años poco mas ó menos, si se exceptúa la erupcion variolosa que,

terminada felizmente, ningun vestigio de cronicidad dejó en la economía, no recuerda haber padecido enfermedad alguna, y esta circunstancia que en otro caso y en otro género de padecimiento nada significaria, tiene en el presente un valor conocido, segun se notará despues.

Hace unos nueve años, se sintió acometido de una erupcion herpética en la region del ano y entre los dedos de las extremidades inferiores, tan pruriginosa y molesta que á veces le era insoporable, siendo digno de particular mencion, que las mismas extremidades mantenian desde muchos años un habitual sudor.

Causas que no es posible confirmar, pero que, atendida la vida activa del Sr. Guerra y la accion constante de las variadas vicisitudes admosféricas sobre su piel, débese sospechar con sobrado fundamento, consistieron en la inmediata supresion de la erupcion; dieron y han dado por resultado alternativamente en el trascurso de algunos años hasta el octubre de 51, afecciones catarrales de la mucosa bronquio-traqueo-pulmonal; con tal particularidad, que cuando á virtud sin duda de la activa exhalacion cutánea se regeneraba el herpes y renacia el sudor de los pies desaparecia el catarro y vice versa.

Asi las cosas desde el año de 1842 sobre corta diferencia, llega el octubre de 1851 y nuestro enfermo molestadísimo con el vivísimo é indecible prurito ó picazon, trata de curar radicalmente los herpes. Por desgracia, segun nuestro limitado concepto, encuentra quien, asintiendo á sus deseos, consigue el fin por medio de ungüentos ó linimentos estimulantes, entre cuyos simples figuraba en primera línea el alcanfor; tanto que, se le creyó curado por el método de Raspall en atencion á que el resultado de la inmediata aplicacion del tópico, fué la desaparicion completa de los herpes.

Mas no bien hubiéronse borrado estos y sus signos clasícos, cuando el señor de Guerra sin otros síntomas precursores, sin una marcada predisposición orgánica y sin conciencia de causas ocasionales capaces á desenvolver una afección neumónica, arrojó, precedida de algunos golpes de tos, el día 27 de octubre, una cantidad de sangre roja, espumosa y rutilante, cuyos caracteres y el haberla espelido despues de tos, fueron como lo serán eternamente, suficientes á clasificar de una hemoptisis su hemorragia: si alguna duda hubiese quedado en el momento, la habrían desvanecido, los otros cuatro accesos ó ataques hemorrágicos, presentados y sufridos; uno en el noviembre, otro en el diciembre del precitado año 51, otro en el enero y el último en el octubre del 52, sin que despues acá hubiesen reaparecido.

El entendido profesor de medicina á cuyo cuidado se sometió el enfermo, no ha omitido medio alguno de cuantos la sana práctica tiene aconsejados para el tratamiento de la hemoptisis, habiendo usado por último las aguas minero-medicinales de Panticosa. Omitimos la enumeración de todos ellos, en atención á que, habremos de recordarlos en el método curativo.

Hasta aquí el sencillo y verídico relato de los hechos con mas el cuadro de los padecimientos del enfermo. Nos resta ahora la aclaración de todos y el fijar, guiados por el *cognitio morbi*, la certeza de nuestra clasificación.

Dos son los problemas que para conseguirlo, y en su consecuencia proponer la curación mas adecuada, debemos resolver y resolvemos: 1.º El herpes, ¿tiene alguna relación con la hemoptisis y puede dar esplicaciones para la exactitud diagnóstica? 2.º Se ha confirmado en nuestro enfermo, el aforismo de Hipócrates: «*A sanguinis sputo, puris sputum etc.*»

1.º Tiene el herpes alguna relación con la hemoptisis y puede dar esplicaciones para la exactitud diagnóstica?

Muchísimo que sí, y el discutir esta proposición es igual á inquirir la causa ocasional de la hemoptisis. Un sugeto que antes de cumplidos los 30 años en medio de una vida activa y juvenil, no sintió el mas leve indicio de padecimiento alguno de pecho; un sugeto en el cual, no obstante de vislumbrarse por algun práctico esas diatesis especiales por las cuales se pudiese sospechar que mas ó menos pronto con particularidad en las edades críticas de la pubertad y la virilidad se habría de presentar la hemoptisis, nada sintió en aquellas épocas; un individuo en quien como el Sr. de Guerra se presentó la hemorragia inmediatamente á la supresión de los herpes, y por último, la constante coincidencia de la reaparición de la hemorragia siempre que el sudor de los pies y los herpes se suprimían y vice versa, y esto, no una sola vez sino cuatro consecutivas, nos dan derecho en medicina para asegurar con las mayores probabilidades de certeza, que nuestro diagnóstico es exacto: ó lo

que tanto significa: que por aquel *consensus unus* del Divino viejo, á la retropulsión de los herpes sucedió la hemoptisis, y fundados en estas creencias hemos caracterizado la dolencia. Mas todavía, una de las causas poderosas para el desenvolvimiento de las afecciones que pueden interesar los tejidos membranosos y parenquimatosos de las vísceras esplánicas, es sin disputa la retropulsión de algun exantema, y si este es tan acrimonioso como el herpes, confirma doble el pensamiento. Todavía la ciencia no ha podido estudiar cual se desearia, ni la naturaleza íntima de los virus, ni su modo de retropulsión, y mucho menos aun, cuál sea la primitiva modificación de los tejidos sobre los cuales retropele; mas el hecho y resultado cierto son, que á su desaparición intempestiva y tratamiento empírico, suceden con frecuencia enfermedades peligrosas y rebeldes.

Bien se nos alcanza la observación que pudiera presentarse en contra de esta doctrina, y como se nos alcanza, conviene consignarla y rebatirla. «Si la hemoptisis (se nos dirá) reconoció por causa ocasional la supresión de los herpes y del sudor de pies, debería persistir aun y anunciarse periódicamente como sucedia y sucedió en los años de 1851 y 52, particularmente en el primero, toda vez que persisten las supresiones del exantema.» Pues cabalmente esta observación juiciosa corrobora nuestro dictámen. Si la hemoptisis hubiese sido independiente de las referidas supresiones, y correspondido como síntoma al cuadro clásico de la tisis en su sentido verdadero, por lo regular no hubiese cesado por diez meses consecutivos, sino que, al reblandecimiento de algun tubérculo anunciado por dolores lancinantes en la región correspondiente y por una fiebre cilla supuratoria de tipo errático, hubiese desaparecido. Otras razones mas: el tratamiento empleado por el atento observador como el mas adecuado, ha debido sin duda minorar los efectos de la enfermedad y hacerla caminar hácia su terminación deseada; si á esto añadimos la oportunísima indicación de las aguas de Panticosa, tan recomendables y eficaces en los padecimientos del aparato respiratorio que puedan dar esperanzas de curación, tendremos los suficientes motivos para explicar el por qué de nuestro dictámen, así como la causa de que la hemoptisis no se haya presentado de nuevo despues de haber usado el enfermo las aguas minero-medicinales. Aun mas y en conclusion: el gas hidro-sulfídrico que satura en gran parte las aguas de Panticosa, ¿no ha podido modificar la acción virulenta de los herpes y suspender los efectos de su retropulsión? El resultado en el caso presente, nos inclina á esta creencia.

Quede pues consignado, que en el caso presente los herpes tienen relación con la hemoptisis puesto que, en juicio nuestro, fueron su causa ocasional: fundados en ello, hemos caracterizado la enfermedad de una hemoptisis, sucedánea a la retropulsión de los herpes.

2.º ¿Se ha confirmado en nuestro enfermo el aforismo de Hipócrates: «*A sanguinis sputo, puris sputum etc.*?»

Hé aquí en nuestro concepto el punto esencial de esta consulta y en cuya resolución debemos ocuparnos con la mayor atención posible. Con efecto, no es incompatible la existencia de una tisis tuberculosa con la certeza de que, la hemoptisis que la indicase hubiese sido á consecuencia de la retropulsión de un herpes. En el caso que nos encontramos y se halla el enfermo, es el de saber, si su hemoptisis ha confirmado la sentencia del padre de la medicina.

Dice este: «Al enfermo que arroja en forma de esputos ó gargajos, sangre por la boca procedente del pulmón, le sobrevendrá la expectoración de materiales de pus completo. A los que se hallasen en este caso les sucederá la consunción y quienes se aniquilen y consuman, vendrán á fallecer.» Desde luego y afortunadamente, esta sentencia ni se ha cumplido, ni en el enfermo se notan ahora signos que lo indicasen. Es verdad que precedida de tos arrojó sangre, pero también lo es, tenemos fundamento para sospechar, fué sin los caracteres de esputos sanguíneos sino con los de un flujo verdaderamente hemorrágico, lo cual para nosotros es de la mayor importancia, pues marca la diferencia de dos padecimientos distintos por su naturaleza respectiva. Ningún práctico ignora la división admitida de las hemorragias en constitucionales, accidentales, sucedáneas y críticas, como ni tampoco el diferente pronóstico y diverso tratamiento aplicable á cada una de ellas. Caminemos mas: el Sr. D. Sandalio ha sufrido 4 veces la hemoptisis, y sin embargo, todavía no se han presentado en su expectoración, estos caracteres y esos signos que patentizan el esputo puriforme y mucho menos de pus completo. Los que hemos observado, lo mismo que todos los otros según ingenua confesión del enfermo, son y fueron seroso-linfáticos, lo mas lo mas algunos, con pequeñísimos puntos puriformes ó puriformes.

Luego, no habiendo sucedido á la hemoptisis el esputo purulento, no hay razón fundada para afirmar de tisis tuberculosa ó pulmonal á la enfermedad del Sr. Guerra, aun admitido como uno de sus síntomas, la hemoptisis. Y tanto mas se confirma este dictámen, cuanto que, sobre no haber observado ni una sola vez después de repetidas hemorragias, el esputo purulento, no se nota después de dos años la mas pequeña demacración ó pérdida de carnes: al contrario le parece conserva mas que las regulares, hallándose estas en muy buen estado. En un hemotóico que ha de terminar en tísico, por lo regular y en lo general después de tanto tiempo, se desenvuelven los síntomas referidos, y una calentura errática con exacerbaciones y á mas las aberración en las acciones exhalatoria, cutánea y escrescencias de las mucosas neumónica é intestinal, indican aun cuando en lontananza, la funesta terminación que con el tiempo habrá de tener la hemopti-

sis. Otra razón y no menos poderosa cuando no sea concluyente, se desprende de los buenos resultados obtenidos del método curativo adoptado hasta hoy y en particular del uso de las termas de Panticosa. Lo contrario se observa cuando la hemoptisis es un síntoma de la tisis: en este caso, se reproduce la hemorragia tantas veces, cuantas los tubérculos reblandecen para que á su virtud sobrevenga la expectoración purulenta, y los métodos curativos incluso el agua saturada de los gases nitrógeno é hidrosulfídrico, solo sirven como paliativos y en ultimatum, para convencer al profesor juicioso, de que cuando las lesiones se han hecho profundas y materiales en los aparatos orgánicos esencialísimos á la vida, no le es dado el poder regenerarlos, viéndose precisado por desgracia, á ser espectador de un fin funesto. Luego en nuestro enfermo no tiene aplicación la sentencia hipocrática.

Todas estas reflexiones y deducciones ideológicas, ofrecen naturalmente la siguiente que no puede pasar sin aclaración. «Toda vez que el enfermo (se nos replicará) no se encuentra en el segundo y menos en el tercer período de una tisis tuberculosa, se hallará en el primero.» Podrá ser muy cierto para quienes encuentren facilidad en señalar esos períodos y para aquellos que la palabra tisis tenga un sentido, si no vago, por lo menos muy lato: mas no para los que como nosotros, la palabra *tisis* tiene una acepción fija y bien determinada. Toda tisis supone desde luego y con certeza, la desorganización de sistemas ó aparatos, seguida de aniquilamiento y consunción hasta el término de hacer sucumbir á los enfermos. Pues bien: mientras no veamos esa desorganización, ni esa consunción ó marasmo etc. etc. no encontraremos *tisis*. Hechas estas aclaraciones, poco nos importará se llame por algunos tisis incipiente á una hemoptisis, puesto que, al señalarle nosotros el verdadero valor, señalamos también la diferencia en su pronóstico y curación de las enfermedades que representan.

Estudiadas y discutidas la causa ocasional de la enfermedad y su naturaleza en cuanto la ciencia del diagnóstico lo permite, vamos á conluir este, manifestando nuestra opinión acerca del pronóstico y señalando las reglas mas admitidas para el acertado tratamiento de la dolencia.

Es regla general que el pronóstico en una enfermedad, está en razón á circunstancias individuales y patológicas de modo que, cuanto mas todas ellas se inclinan á la balanza del enfermo ó de su padecimiento, así será el pronóstico, favorable ó adverso, peligroso ó mortal, y aun por necesidad mortal. Desde luego y sin que sirva de alarma en el caso presente, es conducente consignar nada mas sea que, para llamar la atención y cumplimiento del enfermo y de sus interesados acerca del método curativo; que cuando las enfermedades viven en órganos, sistemas ó aparatos tan esenciales á la vida como es el respiratorio; ni los pacientes, ni sus interesados, y menos el profesor de ca-

becera, deben descuidarse, porque si bien es indudable que casi todas las enfermedades de estos referidos aparatos pueden corregirse en sus principios, tambien lo es, que la accion á veces continuada de las causas, la negligencia y aun el descuido en la curacion etc. etc., suelen paulatinamente dar por resultados alteraciones mas ó menos marcadas en esos mismos órganos, las cuales, lo que solo era una cosa de cuidado, la conviertan en peligrosa, otras veces en mortal y aun algunas en mortal por necesidad. ¡Cuántos enfermos pudieran recordar en confirmacion de esta certeza médica!

Conocida y clasificada la enfermedad por los medios que á conseguirlo nos conduce la ideología clínica, propongamos su curacion mas acertada.

De tres fuentes principales saca el práctico cuantos recursos necesita para el tratamiento de cualquiera dolencia, son á saber: de la higiene, de la farmacia y de la cirugía. Pues todas ellas nos servirán en el presente caso, constituyendo cada una y hasta cierto punto un tratamiento ó método particular que para toda claridad marcamos por separado.

MÉTODO Ó TRATAMIENTO HIGIÉNICO.

Reglas para dirigir las acciones de los aparatos y sistemas que desde luego deben llamar nuestra atencion.

APARATO RESPIRATORIO.

El primer cuidado deberá dirigirse á separar de el cuanto posible sea, la accion de aquellos agentes funcionales que le impresionen demasiado ó pudieran perturbarle en sus acciones fisiológicas. Por consiguiente, toda accion que aumente demasiado la de la fonacion en nuestro enfermo, como el vocear, cantar, gritar, declamar, hablar alto, sostener por algun tiempo una conversacion animada etc. etc., le será perjudicial.

Por la propia causa, evitará el respirar un aire vivo, frio y muy oxiginado, como tambien aquel que estuviere cargado ó impregnado de sustancias ó partículas irritantes, las cuales molestasen mecánicamente la mucosa pulmonal, y son á veces la causa próxima de la hemoptisis. El aire cargado del polvillo de los telares, el de las partículas desprendidas al tiempo de la elaboracion de algunos minerales, como la piedra y el yeso, el del serrin de las maderas, etc. etc., le son perjudicialísimos.

SISTEMA DERMOIDEO.

La reciprocidad de accion entre la exhalacion de la mucosa respiratoria y la perspiracion cutánea nos obliga á ocuparnos despues de la de aquella, de la higiene del sistema dermoideo. Tambien la causarán daño, la supresion de la traspiracion y del sudor, en atencion á que en su defecto aumentará la exhalacion pulmonal, pudiera reproducirse la hemoptisis, ser mas continuada la tos y desenvolverse otros fenómenos morbosos. El sustraer-

se en todo lo posible de la influencia de los dias frios, así como de la impresion de las lluvias, el vestirse interiormente de franela, el usar en todas las estaciones ropas de lana, y sobre todo el llevar siempre buen calzado con una suela de corcho, son los medios mas indicados para conservar en su mejor y regular estado, á la accion funcional del aparato respiratorio y sistema dermoideo.

APARATO DIGESTIVO Y SUS DEPENDENCIAS.

Siendo este aparato aquel que presta inmediatamente al respiratorio los materiales para la sangüificación, es necesario que estos tengan todas las cualidades para que la respiracion se efectue con la menos actividad posible. Los alimentos de fácil digestion, nutritivo, á la par que no menos estimulantes, en cantidades moderadas y en épocas que estuviera eliminado el material de la digestion precedente, llenarán esta indicacion. Entre todos son preferentes; el buen pan, el cocido, sustancioso y limpio; los asados de carnes galletinosas como las de ternera y pollo; los huevos frescos pasados por agua y blandos, y entre los pescados la merluza y la trucha estando frescos. Por regla general, todo alimento que le causase cierta molestia ó plenitud, y con particularidad que le produjese diarrea, le será nocivo. Puede á las comidas tomar con moderacion una corta cantidad de vino. El vientre, es mejor peque por tardo ó perezoso que por suelto, y cuando por ser duradera la astringencia conviniere moverle, no deberá valerse de otros recursos que de las lavativas emolientes.

CENTRO DE PERCEPCION Y SISTEMA NERVIOSO.

Si en todas las enfermedades debe aconsejarse la quietud y tranquilidad de ánimo, en ninguna con mas razon que en la hemoptisis: todos sabemos la impresion aterradora que causa la salida de sangre por cualquiera de los emuntorios naturales y la fuerza que en ello pueden tener la imaginacion y las afecciones tristes y deprimentes. Para evitarlas, le será conveniente el reconciliar un sueño tranquilo, no recogerse tarde, ni trasnochar, ni madrugar mucho especialmente en el invierno. Si á la observancia de estos preceptos añadiese el habitar en una casa algo elevada, colocada al mediodia y de manera que la vivificasen los rayos solares, y si pusiese en accion las distracciones, los paseos moderados cuando la temperatura estuviere templada, sacaria con ello y con los viajes, todo el partido posible del tratamiento higiénico dirigido al centro de percepcion.

APARATO GENERADOR.

No se conoce accion fisiológica que mas perjudique á los sugetos delicados de pecho, que la de los órganos reproductores. El mas robusto puede enflaquecer en extremo y el mas sano de pecho arrojar sangre del pulmon, si los actos ó el orgasmo venéreo se multiplicasen, ó si tuviesen lugar en

épocas intempestivas, particularmente durante las digestiones y en circunstancias nada conformes á la regularidad de la naturaleza. Estas indicaciones bastarán sin duda para que se tomen en consideracion por el Sr. de Guerra.

METODO FARMACOLOGICO.

A dos principales pueden reducirse las indicaciones que con el auxilio de los medicamentos se pueden llenar en nuestro enfermo. Es la primera, el llamar á su primitivo sitio ó region los herpes y el sudor habitual de pies: es la segunda, el obrar sobre el aparato respiratorio á fin de que ni vuelva á reproducirse la hemoptisis, se estinga la tos, cambie el estado de su expectoracion y no se desenvuelvan otros fenómenos morbosos.

Con el objeto de conseguir lo primero, convenirá el uso en fricciones una ó dos veces al dia sobre las regiones que fueron el asiento de los herpes, de la pomada señalada en la receta núm. 1.º Si no bastase habria necesidad de aplicar sobre las mismas regiones una cantárida del grandor que hubiese tenido el herpes. Estos medios se repetirán con el tino práctico consiguiente hasta haber conseguido el objeto: cuando felizmente hubiesen reaparecido los herpes, es indispensable sostenerlos á todo trance con la continuacion de estos mismos remedios ú otros si fuesen necesarios.

El sudor de pies podrá volverse á conseguir por medio de los pediluvios estimulantes de agua bien caliente y mostaza, por la accion de las friegas secas hechas con un cepillo, por la aplicacion de sinapismos rubefacientes y otros medios de la propia naturaleza.

Al mismo tiempo que se atiende á llamar la erupcion herpética á su primitivo sitio, puede y debe obrarse sobre el aparato respiratorio. Si lo que no es de esperar, se reprodujese por cualquier incidente la hemoptisis, seria preciso volver á echar mano de los medios que en su tiempo se le propinaron para cohibirla: tales entre ellos, los ácidos minerales mas ó menos concentrados, los balsámicos, los astringentes, entre los cuales tiene tanto lugar la mistura de Silvio, los calmantes, los pectorales demulcentes etc. etc., combinados segun las circunstancias que solo pueden estar al alcance del profesor inmediato de cabecera.

Mas lo repetimos, estos recursos son ahora innecesarios y únicamente para un caso inesperado se hace recuerdo de ellos. Lo que sí es de absoluta prescripcion y aplicacion, son las aguas minero-medicinales de Panticosa, á cuya virtud heroica y prodigiosa perfectamente calculada por su digno director, han debido y deben infinidad de enfermos de esta clase su restablecimiento. Puesto que habrá de sujetarse á los preceptos del señor director, oficioso nos parece el indicar la deberá usar solo en bebida y del primer manantial, haciendo por respirar la atmósfera azotizada de ella, como tampoco la cantidad diaria ni los dias consecutivos.

Concluido el uso de las aguas de Panticosa bajo la direccion de su director facultativo, aconsejamos

al Sr. Guerra se traslade á Vernet, en Francia, pueblo situado en los Pirineos orientales, y correspondiente al departamento de Perpiñan á dos leguas de Prades. En este establecimiento, dispuesto de manera que los enfermos de pecho reciban la inmediata accion de los gases nitrógeno é hidrosulfídrico sobre su aparato respiratorio, podrá el Sr. Guerra recibir por unos ocho á quince dias, la medicacion tópica de estos gases sobre la mucosa respiratoria y consolidar la obra comenzada para su deseada curacion.

METODO QUIRURGICO Ú OPERATORIO.

Finalmente, aun cuando es de suponer que con los medios propuestos se consiga todo cuanto se desea, nos parece se favorecería la accion curativa de ellos, si al instante se abriese al enfermo una fuente en cualquiera de las estremidades inferiores y se favoreciese su accion exutorta. Esta operacion bien simple y sencilla á la par que nada dolorosa ni molesta, seria un continuo estímulo que llamaria hácia sí todo el que pudiese escitar ó escitarse el aparato enfermo que mas nos interesa.

CONCLUSIONES.

De todo lo que se desprende de esta consulta pudiera deducirse:

Primero.

Que la enfermedad de pecho que aqueja al Sr. D. Sandalio Guerra, está sostenida por la retropulsion de los herpes que padeció en la region del ano y en los pies.

Segundo.

Que si bien la hemoptisis, la tos y su expectoracion, son sintomas clasícos que suelen á veces señalar alteraciones profundas en el aparato respiratorio, por fortuna hasta el momento no se encuentran acompañados ni acreditados con otros, que con ellos pudieran dar motivo á otra clasificacion que la emitida ó presentada y á otro pronóstico que pase de reservado.

Tercero.

En fin, que su curacion se ha de conseguir: 1.º haciendo reaparecer los herpes y el sudor de pies: 2.º observando un buen método higiénico y de vida: 3.º abriéndose una fuente ó exutorio en uno de los brazos: 4.º y sobre todo, usando de las aguas minero-medicinales, saturadas de los gases nitrógeno é hidrosulfídrico, bajo la direccion del facultativo director de ellas, por ser quien debe conocer á fondo las indicaciones y contraindication de su administracion.

Desde luego alcanzamos que pudiéramos estendernos mas en particularidades relativas al tratamiento, mas como los medios que pudieran emplearse para conseguir la curacion, habrian de ser modificados en el momento segun las circunstancias, las dejamos como es justo á la consideracion del señor profesor de cabecera.

Dado en Valladolid á 16 de julio de 1853.—
Dr. Sámano.

Sección cuarta.

VARIEDADES.

ASTRONOMIA.

No siendo agena la astronomia á las ciencias de curar, creemos muy curiosos los siguientes sueltos que tomamos de La España (1.º de este mes) y mas ahora que está llamando la atencion de todo el vecindario de Madrid la aparicion de un cometa en estas últimas noches.

A nuestros astrónomos. En tanto que la direccion del observatorio astronómico de Madrid dá al público el resultado de las observaciones que parece se han estado haciendo en aquel establecimiento acerca del cometa que se ha presentado estas noches pasadas en nuestro horizonte, insertamos las que ha hecho M. Petit, director del observatorio astronómico de Tolosa de Francia, y publica un periódico de aquella ciudad con fecha del 27 de agosto:

«El brillante cometa que tanto llamaba ayer la atencion pública en Tolosa y sus cercanías, era ya conocido de los astrónomos desde el 10 de junio de 1855, época en que fué visto por la primera vez en Goettinga por M. Klinkerfues. Ese astro, en los momentos actuales, se acerca con rapidez al sol y á la tierra y pasará por su perihelio el 2 de setiembre próximo, aunque no alcanzará su mayor proximidad á la tierra hasta el 8 de setiembre.

Su distancia del sol era ayer, 25 de agosto, segun los cálculos hechos, de catorce millones seiscientas mil leguas: el 2 de setiembre, al rededor de las siete de la mañana, será solo de once millones cuatrocientas cuarenta mil leguas, y el 8 de setiembre sobrepujará á la de los catorce millones y seiscientas mil leguas que tenia ayer. En cuanto á sus distancias de la tierra, se hallan espresadas por las cifras 45.600,000 leguas el 15 de agosto; 36 millones el 25; veinte y ocho millones seiscientas mil leguas el 1.º de setiembre; 27 millones el 5 de setiembre, dia de su mayor aproximacion; 30 millones el 9 de setiembre, etc. etc.

La celeridad del cometa es tal, que desde el 25 de agosto á las doce del dia hasta el 2 de setiembre á las siete de la mañana, deberá recorrer 12 millones de leguas, ó sean cerca de 1.555,000 leguas por dia. Desde el 1.º al 2 de setiembre llegará á ser esa celeridad de 1.678,000 leguas en 24 horas ó de 19 leguas y media por segundo. El volumen del cometa es enorme, pues la cola tenia ayer cerca de tres millones de leguas de longitud.

Y sin embargo las cifras anteriores, á pesar de ser considerables, están lejos de indicar el mayor grado de celeridad, ni el mayor volumen que pueden tener los cometas. La cola, por ejemplo, del cometa de 1680 tenia una longitud de 41 millones de leguas, su celeridad en el perihelio fué de

11.750,000 leguas en 24 horas, ó de 136 leguas por segundo: por último, su distancia perihélica, en vez de ser como en el cometa actual igual á 14 millones y medio de leguas, fué solo de 239,000 leguas, lo cual, sea dicho de paso, permite considerar casi como seguro que algun dia concluirá por caer sobre el sol.

Parece que la tierra ha cruzado algunas veces por las colas de los cometas, y que aun se ha apropiado parte de la materia que forma esas colas, sin que los habitantes del globo terrestre hayan sufrido nada por ese encuentro, ni aun lo hayan sospechado mas que por la aparicion de una especie de niebla densa, pero enteramente seca y de todo punto inofensiva. Si la accion de los cometas hubiera podido ser sensible, lo hubiera sido seguramente en esas ocasiones. Eso no obstante, las observaciones mas exactas, ya sea de la meteorología ó de la astronomía, nada han indicado de particular ni entonces ni en ninguna otra circunstancia. De consiguiente, atribuir á los cometas, como se hace bastante generalmente, una influencia sobre los fenómenos orgánicos, y mucho menos, como hacen tambien algunas personas sobre los acontecimientos políticos ó de otro género, es entregarse evidentemente á una suposicion puramente gratuita, é incurrir aun en nuestros dias en un error que los progresos de la astronomía, popularizados por la difusion de las luces, deberian haber disipado hace ya tiempo. Si, por otra parte, se tiene en cuenta que los astrónomos descubren todos los años por término medio dos ó tres cometas, hallaremos que siempre podrian atribuirse á algunos de esos astros los grandes sucesos que interesan á la especie humana. Esto, ademas, es llegar por otro camino á reconocer de una manera incontestable, que los cometas no tienen la menor influencia sobre lo que sucede aqui bajo.

El cometa actual no tardará en desaparecer en la luz solar. No es nada probable que pueda divisarse á simple vista despues del 2 ó 3 de setiembre, época en que se habrá acercado ya mucho al Ecuador, dirigiéndose hácia el hemisferio austral para ponerse poco mas ó menos á la misma hora que el sol. Con todo, si de aqui á esa época no ha sufrido la cola modificaciones demasiado grandes, podria permanecer visible por mucho mas tiempo.

Mas sobre el cometa. Todos los periódicos de provincias se ocupan del cometa que, por lo visto, observan hoy al mismo tiempo los quince millones de españoles (salvo error). El *Diario de Valencia* dice de él lo siguiente:

«El cometa que aparece todas las noches en el espacio, trae muy ocupada y cavilosa á media poblacion. Anteanoche nos acercamos á un grupo de hombres y mujeres que habian establecido su observatorio astronómico en la plaza de la Aduana, y tuvimos el gusto de oir algunos luminosos comentarios de que no queremos privar á nuestros lectores. Uno de los interlocutores opinaba con el mayor aplomo que á estas horas habrian ya venido á

las manos los turcos y los rusos, y que la estrella viajera, no era otra cosa que una especie de correo de gabinete que llevaba la noticia á todos los puntos del globo. Otro decia sentenciosamente que ya estaba esplicada la presencia del *oidium tuckery*. Cierta individuo se esforzaba en probar que la aparicion de la estrella anunciaba el juicio final que se suspendió dias pasados por causa del tiempo. Una individua observó que el cometa tenia la cola delante; quién aseguraba melancólicamente que ibamos á ser víctimas este invierno de un hambre-jon fabuloso; quién veia pintadas en las facciones del cometa síntomas de una espantosa sequia.

Tales eran las profecias que iban desembuchando los del grupo, cuando uno de ellos dijo volviendo grupas:

—No hay que cansarse, caballeros: lo único que esa clase de estrellas anuncia, es que hay en este mundo mucho ciruelo.»

Cometas. Mucho se habla sobre los cometas, particularmente cuando aparece alguno, como sucede en la actualidad; pero no se dice lo esencial sobre estos cuerpos celestes tan extraordinarios, y cuya marcha es algunas veces tan alarmante.

Los cometas son unos globos cuya órbita es de tal modo escéntrica, que despues de haber estado estos cuerpos durante mas ó menos tiempo en nuestro sistema planetario, desaparecen por años, por siglos, y quizás para no volver jamás.

No siendo visibles los cometas durante toda su revolucion, la determinacion de su órbita es una operacion astronómica de las mas difíciles, por lo que hasta ahora no se ha conseguido certeza alguna, á pesar de haberse calculado de antemano la vuelta de algunos de estos cuerpos, creyendo tal vez que se pudiera anunciar. Su volumen no puede tampoco determinarse, porque para esto era preciso conocer desde luego su distancia exacta.

Las órbitas de los cometas, no hallándose, como las de los planetas, circunscritas en el mismo plano alrededor del sol, cortan la eclíptica en todos sentidos, y no se puede adivinar la menor armonía en sus movimientos relativos, resultando, en cuanto á nuestro sistema planetario, que «no se puede negar la posibilidad del encuentro ó choque eventual de los cometas con uno ú otro cuerpo del sistema,» pues sus órbitas cortan á las nuestras por todos los ángulos posibles; sucede, por ejemplo, que un cometa ha pasado por un «punto» de la órbita de la tierra que debia ocupar esta dentro de algunos dias, ó que habia ocupado unos dias antes. ¿Qué hubiese sucedido si el paso de los dos cuerpos por el mismo punto hubiese coincidido?

Los cometas van generalmente acompañados de una atmósfera luminosa, cuya parte visible prece-de ó sigue el núcleo en su carrera. Esta parte de atmósfera toma entonces el nombre de cola, y no es aparente sino del lado del cometa opuesto directamente al sol, lo que da en conclusion que la luminosidad de la parte del cometa que mira al sol, queda absorbida por la luz solar.

Cuando el cometa recibe la luz del sol de frente relativamente á nosotros, y no lateralmente, su atmósfera aparece luminosa en toda su circunferencia, y rodea enteramente al núcleo; en este caso se llama cabellera.

Esta atmósfera, cola ó cabellera, es bastante trasparente para poder observarla á traves de estrellas, las mas pequeñas, aunque sea las del octavo grado.

Es probable que el núcleo tenga bien poca densidad, pues Herschell asegura haber observado que no tiene solidez aparente.

La intensidad luminosa de la cola ó de la cabellera es tanto mas grande cuanto mas próximo se halle el cometa del sol. Esta intensidad disminuye á medida que se aleja.

Cuando un cometa se halla en el punto de de su órbita mas cercano del sol, su velocidad es estremadamente considerable. El que fué observado en 1680 recorrió cerca de 290,000 leguas por hora, no hallándose por entonces mas que á la distancia de 193,000 leguas del sol (un poco mas de la mitad del diámetro de este astro), creyéndose aun que se habia aproximado hasta 40,000 leguas, lo que ha podido servir de base á la hipótesis de que «ciertos cometas, aproximándose demasiado al sol «pueden ser absorbidos por este astro.» Se la vió durante cuatro mes; su cola ocupaba cerca del quinto de la circunferencia del cielo (070 grados.)

Varios cometas se han aproximado de la tierra cosa de 80,000 leguas, casi la distancia de la luna, que es de 86,000.

La densidad de estos cuerpos es muy poco considerable, segun lo hemos dicho; pues con respecto á sus masas debian influir necesariamente sobre el movimiento de los planetas cerca de los cuales pasan, y se ha visto que este efecto no se ha verificado jamás, cualquiera que fuese su aproximacion; y al rontrario, los cometas han sido afectados por las masas y los movimientos de los otros cuerpos.

El cometa de 1770, por ejemplo, que pasó cerca de la tierra, esperiméntó retardo en su movimiento de mas de dos dias por la influencia de nuestro planeta en un sentido contrario al suyo. El cometa no influyó en nada sobre nuestro propio movimiento, y pasó lo mismo por enmedio de los satélites de Júpiter sin causar el menor trastorno.

El magnífico cometa que apareció en el mes de marzo de 1843, fué observado por M. Arago, y resultó que la menor aproximacion del cometa al sol, era de 32 millones de leguas.

La rapidez con la cual recorria el espacio, y que apenas puede concebirlo la imaginacion, era de 104 leguas por segundo, recorrió 292 grados en veinte y cuatro horas.

La distancia del núcleo del cometa al extremo de su cola, de 32 millones de leguas.

El 27 de febrero (mártes de Carnaval) hubo un eclipse de sol invisible producido por el cometa.

Su cola, siendo de 32 millones de leguas, podia

haber barrido fácilmente nuestro planeta y envol-
vernos algún tiempo en su sustancia.

¿Qué hubiese sucedido, repito, en este caso?
Nadie puede decirlo; pues la ciencia se halla en una
ignorancia completa sobre la naturaleza y la com-
posicion de los cometas.

En el mes de marzo de 1556 se vió un brillan-
te cometa que igualaba en tamaño á la mitad de la
luna; su cabellera era bastante corta.

No parecia constante, pues se descubria un mo-
vimiento semejante al de la llama de un incendio,
ó al de una luz agitada por el viento.

Este cometa asustó al emperador Carlos V,
quien, no dudando que su muerte estaba cercana,
esclamó diciendo: *His ergo indicium me mea fata
vocant.* «En este signo brillante leo mi fin cer-
cano.»

El célebre Halley, el amigo de Newton, deter-
minó la vuelta que este cometa habia recorrido en
el cielo, y se encuentra que este camino era el mis-
mo que habia seguido un bello cometa aparecido
en 1264. Por lo que se creyó que el cometa del
año 1556 era el mismo que apareció en 1264,
que empleó doscientos noventa y dos años en ha-
cer su revolucion alrededor del sol, y que se anun-
ció para el año 1848.

Estos cálculos faltaron, pues ningun cometa apa-
reció en este año.

Resultando de estas nociones, que cuanto se sa-
be respecto á los cometas es aun hipotético.

¡De declamar es que en la capital de las Espa-
ñas, con un bello observatorio astronómico y un
cielo incomparable, no haya quien observe y quien
nos dé noticias de lo que pasa en este magnífico
firmamento!!! ¡Dónde está la ciencia!!!

*Colocamos á continuacion las disposiciones del
Gobierno que, pertenecientes al mes de julio próxi-
mo pasado, no pudieron tener lugar en el número
45, tercero correspondiente á este mes de agosto.*

ACTOS DEL GOBIERNO.

AÑO DE 1853.

JULIO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Excmo. Sr.: Sabiendo la Reina (Q. D. G.) que
en los establecimientos de beneficencia de esta ca-
pital están servidas interinamente varias plazas de
facultativos, en abierta contradiccion á lo terminan-
tementedispues to en la real orden de 21 de junio
de 1848, y recientemente en otra de 11 de mayo
del presente año, inserta en la Gaceta oficial del
dia 12 del mismo mes, se ha dignado mandar que
prevenga á V. E., como de su real orden lo ejecu-
to, que inmediatamente proceda á convocar á ope-
sicion pública, en la forma acostumbrada para ta-
les casos, con el fin de proveer, sin escepcion, to-

das las plazas que se hallen en el dia concedidas con
el carácter de interinidad, y servidas por facultati-
vos que no las hayan ganado en concurso público,
ó por legítimos ascensos, con sujecion á la real
orden de 27 de octubre de 1848.

Si en todas las capitales de provincia son obliga-
torias semejantes prescripciones, en ninguna debe
haber mayor rigor para llevarlas á efecto que en
una poblacion como la corte, donde las oposiciones
pueden celebrarse con una concurrencia de oposi-
tores que ofrezcan las garantías necesarias pa-
ra hacer una buena eleccion. Y como S. M. desea
que el servicio de la beneficencia pública se reali-
ce tan perfecta y cumplidamente como tienen de-
recho á esperar las desvalidas clases á quienes la
sociedad debe socorro y proteccion, es su voluntad
que no se tolere la menor omision en el cumpli-
miento de las disposiciones vigentes, y con espe-
cialidad las que se refieren á la asistencia faculta-
tiva.

Al comunicarla á V. E. para su puntual cumpli-
miento, no dudo que su acreditado celo sabrá ha-
cer que se cumpla cuanto antes lo acordado por
S. M., dando cuenta de haberse asi verificado.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 4 de
julio de 1853.—Egaña.—Sr. Gobernador de esta
provincia.

Instruccion pública.—Seccion 1.ª.—Habiendo jus-
tificado don Bonifacio Caramés y Monteagudo el
estravio de su título de sangrador, y obtenido por
lo tanto otro nuevo por duplicado, ha resuelto la
superioridad que para conocimiento de las subde-
legaciones de medicina y cirugía á los efectos oportu-
nos, se publique el presente anuncio declarando
sin efecto alguno y caducado el indicado título de
sangrador espedido con fecha 2 de noviembre de
1850, y registrado al folio 52, núm. 104 del libro
registro de dichos títulos que obra en este ministerio.

Madrid 4 de julio de 1853.—El subsecretario,
Antonio Escudero.

La Reina (Q. D. G.) se ha dignado mandar prevenga
á V... como de su real orden lo verifico, que si en la
capital de esa provincia de su digno mando estuviese
servida interinamente alguna plaza de facultativo afec-
ta á los establecimientos públicos de beneficencia,
aplique á este caso y lleve á efecto en todas sus par-
tes lo que se previno al Gobernador de Madrid en real
orden de 4 del actual, inserta en la Gaceta del 5, dan-
do cuenta de haberlo asi verificado. Para evitar toda
duda, es la voluntad de S. M. que se consideren co-
mo interinas todas las plazas que con posterioridad á la
real orden de 27 de octubre de 1848 se hayan obte-
nido por los que actualmente las desempeñen fuera de
oposicion ó de legítimo ascenso.

Dios guarde á V. E. muchos años.—San Ildefonso
7 de junio de 1853.—Egaña.—Sr. Gobernador de la
provincia de....

CACERES:—1853.

Imp. de la V. de Búrgos é Hijos.